

La objetividad, un debate inacabado

Objectivity, the unfinished debate

La investigación que se presenta en este artículo tiene como objetivo mostrar las diferentes teorías que han surgido acerca de la objetividad y la transcendencia que éstas han tenido en el ámbito de la comunicación. Tras despejar los interrogantes, todavía perennes, acerca de la verdad y la objetividad se presenta una síntesis de las diferentes objeciones que desde la teoría de la información se han realizado a estos conceptos. En este estudio se concluye la imposibilidad del objetivismo positivista y del subjetivismo filosófico para dar una respuesta adecuada al problema de la objetividad y se presenta la teoría de la adecuación como único camino para establecer un concepto apropiado sobre la verdad informativa.

The research covered in this article wants to present the various theories appeared related to objectivity and their significance in the communication environment. After answering everlasting questions about truth and objectivity, a summary covering the different objections to these concepts from the communications theory standpoint is introduced. It is concluded that neither the positivist objectivism nor the philosophic subjectivism can give the adequate answer to the problem of objectivity, and the adaptation (eso dice el diccionario para adecuación...) theory is presented as the only way to establish an appropriate concept about the truth in the media.

Palabras clave: Objetividad, verdad informativa, teoría de la adecuación, objetivismo positivista y subjetivismo filosófico

Palabras clave: objectivity, truth in the media, adaptation theory, positivist objectivism and philosophic subjectivism

El tema de la objetividad ha abierto en la comunidad científica un debate que todavía no ha sido cerrado. Sociólogos, filósofos y más tarde teóricos de la información han intentado responder, con mayor o menor acierto, al problema de la verdad y de la objetividad. Las respuestas que se han dado son múltiples y algunas de ellas forman parte de las creencias de la sociedad actual. Algunos investigadores han sintetizado las diferentes posturas sobre el tema. A continuación señalaré las más significativas y me detendré en la crítica que establece Muñoz Torres.

En su obra, *La verdad en la información*, Desantes recoge las diferentes objeciones que ha suscitado el tema de la verdad informativa en los estudios científicos. Este autor señala que hay un escepticismo por parte de los teóricos de la información, en cuanto a

que sea posible encontrar la verdad informativa, ya que el hombre no puede captar la realidad tal y como ésta es. También advierte que los textos de los estudiosos de la información están impregnados de un cierto relativismo, que les lleva a reconocer que no hay una visión unívoca de la realidad y, por tanto, cada sujeto la ve desde un prisma determinado. Las ideas acerca de la verdad informativa están teñidas a su vez, según este investigador, de un "ligero pesimismo" que hace pensar que la información está muy alejada del paradigma de la verdad, debido a factores como la posición del informante, las circunstancias que le rodean, la autocensura impuesta por el profesional, las presiones económicas y políticas, etc. Por último, destaca la poca fe que tiene el público en la objetividad de la información. La credibilidad del público es cada vez menor (DESANTES, 1976: 14-18).

Para los que nos dedicamos al ámbito académico, es un hecho constatable que estas réplicas se han extendido a todas las esferas de la sociedad. Así, es común observar que en las aulas, los alumnos adolecen de toda visión realista y mantienen unos prejuicios ampliamente arraigados en el relativismo, escepticismo, pesimismo y nihilismo de los cuales no son conscientes, pero que determinan su concepción de la realidad y del mundo.

Benito también ha sintetizado las posturas teóricas y profesionales ante el problema de la objetividad en la información (BENITO, 1995: 240-245). Las clasifica en tres grupos:

1- Escepticismo por razones intrínsecas al hecho: en este apartado entrarían aquellos que no creen en la capacidad del hombre ni en sus facultades cognoscitivas para captar lo real de una forma adecuada, ya que la deformación subjetiva de di-

cha realidad es inevitable.

2- Escepticismo por razones extrínsecas: los argumentos más comunes que se esgrimen fuera de las capacidades cognitivas del sujeto son: la actualidad de las noticias, ya que la proximidad a los hechos que se narran es una fuente de errores continua; la selección de las noticias debido a que es imposible contar todo lo que acontece en el mundo; los límites de carácter moral, puesto que muchas veces debe ocultarse la verdad ante un imperativo superior; la interpretación de la noticia que es inevitable por mucho que uno se empeñe en ser objetivo; los intereses personales de los periodistas y los intereses del lector que determinan en muchos casos lo noticioso; y el emplazamiento y la extensión que se les dedica a las noticias señalan a su vez una cierta valoración.

3- Teorías que buscan una justificación de la tarea informativa en algún valor de por sí ajeno a la objetividad.

1. Objetivismo, subjetivismo y realismo

A su vez, Muñoz Torres ofrece una completa crítica de lo que ha venido a ser el debate sobre la objetividad y su trascendencia en el mundo de la comunicación. Así, advierte dos posturas que han venido marcando las líneas de actuación de la praxis periodística desde sus inicios: el objetivismo y el subjetivismo.

El objetivismo, arraigado en el periodismo durante décadas, se remonta al empirismo naturalista inglés

El objetivismo, corriente arraigada en la profesión periodística durante décadas, se remonta al empirismo naturalista inglés del siglo XVII, aunque sus orígenes más recientes -según señala Muñoz Torres- se encuentran en el positivismo de Comte. Este autor recuerda, citando a Schiller,

que el origen del recurso a la objetividad se debió históricamente a varios factores: la reacción provocada contra el periodismo amarillo del siglo XIX; al auge de las agencias de noticias y a la actitud científica del positivismo según la cual, hechos y valores son dos aspectos totalmente distinguibles

El hecho es aprehendido intelectualmente por el informador sin que quepa ningún tipo de intromisión personal. (MUÑOZ 1995: 143). Esta postura formuló el principio de la objetividad entendida como la no-intromisión del sujeto en el acto del conocimiento. El hecho es aprehendido intelectualmente por el informador sin que quepa ningún tipo de intromisión personal.

Este planteamiento llevó a la distinción radical entre “juicios de hechos” y opiniones. Los primeros están basados en hechos objetivos que son verificables y corresponden al ámbito de las verdades científicas experimentales. Las opiniones, sin embargo, son expresiones de sentimientos o actitudes y no son comprobables. Por tanto, no se puede afirmar taxativamente su verdad o falsedad (MUÑOZ, 1995: 143- 144).. Según Muñoz Torres “la pretensión empírico-positiva -de la que es deudora el objetivismo informativo- considera al investigador de la naturaleza como un mero observador, que se limita a recolectar ‘hechos’, como si fuera un entomólogo que captura insectos” (MUÑOZ 1995: 143).

La división entre información y opinión estaba claramente definida y la línea separatoria entre una y otra era algo que todo profesional tenía la obligación de respetar. La información se remitía a los hechos y la opinión se ceñía a apreciaciones personales y al comentario de esos hechos, entrando en juego el elemento subjetivo. Ello daba lugar, por un lado, a los géneros informativos y, por otro, a los de opinión. Así, en esta época, se concibe que “los hechos, lo exterior al sujeto, tenían en exclusividad la cualidad de ser objetivos y,

por tanto, sólo ellos eran verdaderos. Consecuentemente, lo subjetivo, lo propio del sujeto eran las opiniones que, siguiendo este razonamiento, eran necesariamente parciales y carentes de verdad” (GONZALÉZ 1989: 157). La prensa tendría por tanto que dejar clara esta diferenciación, estableciendo una separación radical entre la opinión del periodista, y la información en sí. La actitud aséptica se imponía como norma para todos los profesionales del periodismo.

En la otra cara de la moneda se encuentra la pretensión subjetivista. Como señala Muñoz Torres, “para algunos, la crítica al objetivismo puede ser entendida como una aceptación implícita del subjetivismo (si la objetividad no es posible, entonces todo conocimiento es subjetivo, en el sentido de que el sujeto es su razón última). Sin embargo, de la negación de la validez del primero, no se sigue en modo alguno la afirmación de la del segundo, puesto que ambos no son, con respecto a la verdad, los dos términos de una alternativa – aunque lo parezcan-” (MUÑOZ, 1995: 153).

El subjetivismo parte de la premisa de que la verdad depende del sujeto y, por tanto, las opiniones no son ni verdaderas ni falsas, ya que no existe ningún barómetro que nos indique lo que es verdad o mentira. El conocimiento humano es incapaz de alcanzar verdades universales que se adecuen a la realidad. El dicho popularmente extendido de que “en este mundo traidor, nada es verdad ni es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”, sería totalmente aplicable a este planteamiento. Esta actitud subjetivista se traspasó al mundo de lo moral. A este respecto Muñoz Torres señala: “Hasta tal punto ha prosperado esta teoría en el mundo contemporá-

El subjetivismo parte de la premisa de que la verdad depende del sujeto

neo, que el emotivismo impregna nuestra capacidad de juicio. Así, se puede sostener con Putnam que 'la opinión según la cual no hay base objetiva para decidir si las cosas son buenas o malas, o mejores o peores, se ha convertido en algo

institucionalizado. Si no existe una verdad sobre las cosas, tampoco hay una base para afirmar si las cosas son buenas o malas" (MUÑOZ, 1995: 153). Si todo es relativo, si el hombre es incapaz de alcanzar verdades inmutables, universales y necesarias, entonces es lógico que no exista un referente moral y que el hombre sea el propio juez de sus actos. Esta subjetividad llevada al campo de la moral hace que el hombre se convierta en un "absoluto" que está por encima del bien y del mal. Él es quien juzga lo que es moralmente bueno o malo.

Muñoz Torres subraya la imposibilidad del objetivismo como una teoría adecuada para explicar la relación que se establece en el proceso comunicativo. Por un lado afirma que las pretensiones objetivistas son irrealizables en el campo operativo ya que "resulta literalmente imposible realizar todas las comprobaciones necesarias de un 'hecho', hasta tener seguridad plena de que éste es verdadero en todas sus facetas y elementos" (MUÑOZ 1995: 150).. A este respecto advierte que la labor del periodista, por las limitaciones que entraña la profesión, se limita en muchas ocasiones a admitir como "verdadero" aquello que él no ha comprobado, pero que otros le han dicho que lo es. La fe en el conocimiento ajeno se convierte en muchos momentos en la única fuente de conocimiento. Otra de las críticas que lanza es al empeño paradójico de marginar a toda costa la subjetividad del periodista, ya que "narrar un acontecimiento implica necesariamente hacerlo desde un determinado enfoque y

desde unos presupuestos previos. (...) Informatar no es una mera actividad técnica o mecánica, como lo es apretar tuercas, sino un asunto práctico que implica a toda la persona" (MUÑOZ, 1995: 150).. Finalmente sostiene que "pretender hablar de la realidad aseverativamente sin comprometerse con lo que se afirma acerca de ella es imposible" (MUÑOZ, 1995: 151)..

Tanto el subjetivismo como el objetivismo, según este investigador, no son adecuados para explicar la relación que se da entre los hechos y el sujeto: "Los dos enfoques gnoseológicos anteriores coinciden —a mi juicio— en no situar al sujeto cognoscente en el lugar que le corresponde, tanto por defecto (pretensión objetivista de no apariencia del sujeto en el conocer), como por exceso (pretensión subjetivista de que el sujeto es el fundamento último del conocimiento)" (MUÑOZ, 1995: 157)..

Una vez descartadas estas dos posturas, Muñoz Torres aboga por el "realismo filosófico" que admite la capacidad del hombre para conocer lo real pero con ciertas limitaciones. La verdad desde la corriente realista es entendida como la adecuación entre el entendimiento y la cosa u objeto, pero siendo el objeto el que rige dicha adecuación y no al contrario. Así, este autor manifiesta: "Los seguidores del objetivismo y del subjetivismo pa-

"Los seguidores del objetivismo y del subjetivismo parecen olvidar una tercera opción: la del llamado 'realismo filosófico'

recen olvidar una tercera opción: la del llamado 'realismo filosófico' que sostiene que el hombre puede conocer realmente la verdad, aunque no de un modo absoluto y omnisciente, sino limitado. Que la verdad alcanzable por el hombre sea parcial y sujeta a error — pues la verdad desborda la capacidad de conocer— no implica, en modo alguno, que deje de ser verdad (...) un conocimiento puede ser verdadero sin ser exhaustivo, lo

que no disminuye un ápice la verdad de lo efectivamente conocido" (MUÑOZ, 1995: 159)..

Otro investigador que critica el periodismo objetivista es Galdón. Este autor señala, citando a Choza, que "el positivismo corresponde a la creencia según la cual, la

El objetivismo ecuación 'científico = verdadero = objetivo
no lo pró = formalizado = racional' y su contraria
los fines 'subjetivo = irracional'
pretendidos = acientífico = incognoscible' categorizan
¿ y en muchas plena y exhaustivamente la realidad y el
ocasiones conocimiento" (GALDON, 1994.:19). Para el
produjo objetivismo periodístico, sólo
unos efectos son aceptables las afirmaciones
contrarios que se refieren a los hechos, ya que éstas son las únicas que alcanzan la categoría de ciencia. Estos planteamientos tuvieron como consecuencia inmediata la creación de un nuevo método "científico" acorde con esta manera de entender el quehacer periodístico. La pirámide invertida se convirtió en el método más riguroso y adecuado. Galdón afirma a este respecto lo siguiente: "Esta fórmula textual no sólo vino como anillo al dedo para asegurar la 'objetividad' de los relatos periodísticos, y para proporcionar a los informadores una herramienta de trabajo sencilla y fácil de usar; facilitaba además el que se pudiera transmitir cada día una enorme cantidad de noticias" (GALDON, 1994.:23).

El objetivismo no logró los fines pretendidos, es más, en muchas ocasiones produjo unos efectos contrarios a lo que esperaba. Como señala Galdón: "El periodismo objetivista no sólo piensa al revés, sino que -al revés de lo que se piensa de él- es un modo de hacer periodismo que niega e impide la posibilidad de alcanzar la verdad posible sobre cada objeto concreto; esto es, que niega e impide la objetividad" (GALDON, 1994.:81). El ensalzar lo científico sin atender a otro tipo de rea-

lidades llevó, según Galdón, a las siguientes consecuencias: una visión parcial y superficial de la realidad; una acumulación de hechos sin sentido, redundantes, homogéneos, trivializados y fragmentarios; una idolatría de la actualidad; una visión artificial de la realidad; la omisión de lo esencial; una sacralización de la opinión; la verificación de un poder; al empobrecimiento del periodista que se pregunta el cómo y no el porqué de las cosas; y, por último, a una sociedad manipulada e ignorante de esta manipulación (GALDON, 1994.:27-61).

Este periodismo de la objetividad, que nació como consecuencia de la cultura de la Modernidad y en el marco del positivismo, abogaba por una neutralidad sin límites. Una neutralidad que, como ya se ha explicado, hacía del informador un receptor pasivo de información, un espejo donde los hechos se reflejaban y llegaban al público sin ninguna intromisión subjetiva. Galdón sumándose a la postura realista afirma: "Los acontecimientos en sí, existen, por supuesto, objetivamente, independientemente de la actitud que ante ellos asuma el periodista; sin embargo, su elaboración periodística, es decir, su selección, características, contexto, ubicación en el sistema de interconexiones y el propio modo de su presentación, es-

tán inevitablemente marcados por evidentes elementos valorativos (...) de todo esto se desprende que la idea de que hay una actividad informativa ideal que no hace más que registrar hechos imparcialmente, es insostenible" (GALDON, 1994.:73-74).

Por último, analizaré la réplica que hace González Gaitano a la máxima periodística sobre la que se sustenta el objetivismo. Este autor señala: "Llegados a

*El ensalzar
lo científico
sin atender a
otro tipo de
realidades llevó,
según Galdón,
una serie de
consecuencias*

este punto, procede cuestionarse la vieja máxima periodística de que 'los hechos son sagrados; las opiniones libres'. Cabe preguntarse, por ejemplo, si tal sentencia es un hecho o una opinión. Desde luego,

ha sido tomada como un hecho in-cuestionable, 'sagrado', que ha inspirado los modos de hacer de la información periodística. Si se trata de una opinión, cosa más que probable pues como tal está formulada, será tan libre como su contraria: 'los hechos no son sagrados, las opiniones no son libres', al menos si hacemos caso al segundo juicio de la máxima -'las opiniones no son libres'-; con lo que nos quedamos a oscuras acerca del valor de la máxima (...) La coherencia que exige el positivismo implícito en la fórmula no autorizaría más que a decir: 'los hechos son los hechos y las opiniones son las opiniones'" (GONZALÉZ, 1989: 35).

La mayoría de las críticas que hasta ahora se han apuntado van dirigidas al primer juicio que se establece en la máxima. Ya se ha explicado con detenimiento la diferencia que hay entre "el hecho en sí" y "el hecho conocido". Pero el segundo juicio, "las opiniones son libres", también es erróneo. Las opiniones que se establecen sobre la realidad, son libres sólo en cuanto son verdaderas y acordes con la dignidad del ser humano. Éstas también están sujetas a la veracidad o falsedad. Nadie puede opinar, por ejemplo, que "las mujeres no son seres humanos". Esta opinión no es respetable en ningún caso, ya que falta a la realidad. Más aún, las opiniones, cuando son verdaderas, son un vehículo de información y conocimiento para el otro. De hecho, como se ha dicho anteriormente, el conocimiento humano, no sólo en el periodismo sino en todos los campos, se basa en muchas ocasiones en la fe en el conocimiento y en la opinión del

otro. Como afirma González Gaitano "no se ve por qué una opinión no pueda ser coincidente con la realidad de los acontecimientos o por qué hay que sospechar, de entrada, de cualquier opinión. Tampoco se ve por qué una valoración, por más que se califique de objetiva, no sea siempre de un sujeto valorante" (GONZALÉZ, 1989: 50). O como señala Muñoz Torres: "Si todas las ideas y opiniones carecieran de valor veritativo, porque todas tuvieran el mismo valor que sus contrarias, sería absurdo manifestar opiniones sobre la realidad (...) En lugar de opinar sería mejor callar" (MUÑOZ, 1995: 156).

2. Aclaraciones conceptuales del término 'verdad'

A lo largo de toda la historia de la filosofía, uno de los temas más recurrentes ha sido el estudio de la verdad y la posibilidad de acceder a ella mediante el intelecto humano. Algunos investigadores de la información, cuando se adentran en las razones epistemológicas del proceso comunicativo, recurren a la Teoría del Conocimiento y la Metafísica para dar cuenta de dichas razones. El problema que se plantea es que estos estudiosos parten de una teoría concreta sin mencionar que, en esta materia, se han elaborado muchas explicaciones para abordar la relación que se establece entre verdad y conocimiento. Con esto no se está admitiendo que todas las teorías existentes son válidas, o que es imposible llegar a una verdad en esta materia (que no unanidad), sino que creo justo y correcto señalar todas las visiones que se han dado sobre estas cuestiones, para no llevar a engaño al lector que desconoce el ámbito filosófico.

Seller agrupa las diferentes teorías filo-

El problema que se plantea es que estos estudiosos parten de una teoría concreta

sóficas acerca de la verdad en cinco bloques. La más influyente y que sigue en vigor desde Aristóteles hasta nuestros días es la teoría de la adecuación. Ésta parte del supuesto de que la verdad es la adecuación entre el entendimiento y la cosa (realismo). La segunda

La teoría de la coherencia establece que la verdad en una afirmación consiste en dejarse encajar sin contradicciones

es la doctrina de orientación lingüístico-analítica, que entiende la verdad como una propiedad de las creaciones lingüísticas. La teoría de la coherencia, sin embargo, establece que la verdad en una afirmación consiste en dejarse encajar sin contradicción en el conjunto de afirmaciones de un sistema. Por

último, la teoría pragmática señala que es verdadero lo que se aprovecha, y la teoría del consenso afirma que la verdad es lo que reconocen todos (SÉLLER, 1988: 117-124).

La trascendencia del conocimiento también ha sido una cuestión muy discutida. Ya se han apuntado las distintas maneras que han tenido los filósofos de solucionar el problema perenne, entre las posibilidades del conocimiento humano y su relación con la verdad. Millán Puelles en su obra *Fundamentos de filosofía* señala el idealismo y el realismo, como las dos corrientes dominantes. El idealismo es aquella doctrina que postula que no conocemos nunca seres independientes del conocimiento (el idealismo puede ser a su vez absoluto o parcial, el absoluto se subdivide en monístico y pluralístico, y el parcial en material y formal). Y el realismo, corriente opuesta a esta primera, señala que la realidad existe por sí misma independientemente del conocimiento humano (el realismo puede ser ingenuo o natural). Entre el realismo y el idealismo se encuentra como postura intermedia el realismo crítico que postula que la realidad, el mundo exterior al sujeto, no es más que

un estado de conciencia, algo puramente subjetivo. En el fondo, esta tesis cae de lleno en el idealismo (MILLÁN PUELLES, 1970: 469-471).

No me voy a detener a criticar estas posturas, ya que ello escapa a los objetivos de la investigación. Simplemente me remitiré a la doctrina de la adecuación y al realismo natural (ya que considero que es la teoría más correcta), para intentar explicar qué se entiende por verdad, y a partir de ahí señalar la posibilidad de una teoría de la objetividad en la información. Sólo mencionar que, como apunta Millán Puelles, la tesis del realismo natural cuenta entre sus partidarios con Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Bergson, Jgredt, Gilson y algunos científicos como Cyon, Czolbe y Klein (MILLÁN PUELLES, 1970: 470-471). En el campo de la información también encontramos seguidores de esta teoría como los ya mencionados, Desantes, Benito, Muñoz Torres y Martínez Albertos, entre otros. Me uno humildemente a estos autores y sostengo la imposibilidad del estudio de la verdad, sin una referencia seria mantenida desde el realismo.

Ya se ha dicho, siguiendo la tesis realista, que verdad es la adecuación entre el entendimiento y la cosa. Pero ¿cómo se entiende esa adecuación o conformidad?. Numerosos autores han reflexionado sobre esta cuestión.

Así, según Llano: "La conformidad veritativa es una adecuación cognoscitiva (...) No es un simple 'parecido' más o menos relevante. Se trata de algo mucho más profundo. Lo que se pretende expresar con

este término es que el entendimiento, cuando su acto goza de la propiedad de la verdad, adquiere la misma forma que la cosa entendida tiene ya en sí propia" (LLANO, 2003: 27-28). El hombre

Sostengo la imposibilidad del estudio de la verdad, sin una referencia seria mantenida desde el realismo

cuando conoce, no “crea” la verdad como afirmaron los subjetivistas, sino que adecua su entendimiento a la realidad. Esta adecuación o conformidad no nos lleva a tener una copia en nuestro intelecto del objeto, sino que nuestro conocimiento sobre la realidad es limitado y parcial. Verneaux, explica esta adecuación afirmando que la correspondencia que se establece entre la verdad y el entendimiento no puede ser nunca una semejanza ya que, siguiendo a Santo Tomás, la verdad se encuentra en el juicio y éste es un acto mental que no tiene equivalencia en la naturaleza. Un juicio es verdadero cuando afirma que lo que es, es, y que lo que no es, no es (VERNEAUX, 1997: 124). Por último, Desantes también señala al respecto: “No es que el espíritu pasa a ser la realidad misma, sino la realidad en cuanto es percibida. Desde el momento en que se verifica este modo de conformidad, se puede afirmar que hay verdad lógica, aún cuando el reflejo de la realidad en el entendimiento se verifique con cierta confusión o sólo parcialmente” (DESANTES, 1976: 31). Es decir, la adecuación nunca es absoluta, sino relativa e incompleta, ya que es imposible captar la totalidad de lo real.

Esta verdad de la que habla Desantes sería la verdad lógica o verdad conocida. Pero a la verdad lógica le precede la verdad de las cosas, lo que los filósofos han venido a llamar verdad ontológica. Las cosas son, existen (acto de ser) y, además de ser, son algo (esencia). Si observamos la realidad nos damos cuenta de que todo “lo que es” es “algo”; no encontramos nada que exista pero que no sea nada, o una realidad que sea algo pero que no exista. Lo dicho nos lleva a concluir que todas las realidades tienen un acto de ser y una esencia propias, independientes del entendimiento humano. Y que el hombre

es capaz de conocer esa esencia pero de forma parcial. Así Gilson afirma: “Lo que el conocimiento capta en el objeto es real, pero lo real es inagotable y, aún cuando el entendimiento llegara a discernir todos sus detalles, todavía le saldría al paso el misterio de su existencia misma” (GILSON, 1997: 188). La verdad ontológica se identificaría con lo que las cosas son y la verdad lógica o verdad del entendimiento es la verdad ontológica en cuanto conocida. Por último, esa verdad lógica transmitida se convierte en la verdad informativa, es decir la verdad comunicada (DESANTES, 1976: 34).

El hombre conoce la verdad pero de forma limitada. Esa limitación viene marcada por muchos factores como las creencias, experiencias personales, ideología, etc. Así, un mismo hecho puede no ser visto de la misma manera por dos sujetos. Cada hombre se enfrenta a la realidad de diferente forma. Ilustraré este planteamiento con un ejemplo: ante la pintura “El Verano” de Van Gogh, podemos obtener diferentes apreciaciones. Si yo desconozco la obra de este pintor simplemente podré decir que es un cuadro donde hay unos señores trabajando la tierra. Si sé algo de arte diré que es una pintura postimpresionista del siglo XIX. Si soy un experto en esta materia podré afirmar que esta pintura es de sus primeras épocas y que se corresponde con un momento decisivo en la vida de Vang Gogh, ya que la experiencia con los mineros en Borinage le hizo plantearse la idea de convertirse en pintor y dejar su misión evangelista. Allí, asistió a lo que él llamaba los cursos gratuitos de la gran universidad de la miseria, unos cursos que marcaron su obra artística y toda su trayectoria vital. Las tres afirmaciones que se han hecho

*El hombre
conoce la
verdad pero
de forma
limitada. Esa
limitación
viene
marcada*

son verdaderas, pero sus enfoques son muy distintos, pues distintas son las personas que lo han apreciado.

Si extrapolamos este ejemplo al mundo de la comunicación, observamos que la verdad en la información no versa

sobre objetos ni cosas, sino sobre circunstancias, acciones y hechos que

El periodista ni tan siquiera puede pararse a contemplar la realidad como si de un cuadro se tratara

sucedan en un espacio y tiempo determinados. El periodista ni tan siquiera puede pararse a contemplar la realidad como si de un cuadro se tratara.

La actualidad, característica esencial de las noticias, priva en muchas ocasiones de una perspectiva para enjuiciar los hechos. La rapidez con la que se elaboran las informaciones es otro factor que impide que se realicen las verificaciones pertinentes; las limitaciones del periodista en cuanto a que no es un conocedor de todos los temas, ni un sabio y, por tanto, su perspectiva sobre la realidad es muy limitada. Todos estos factores contribuyen a que en el periodismo sea más complicado esa búsqueda de la verdad. Pero admitir una cierta dificultad, no equivale a afirmar su imposibilidad.

A este respecto Soria hace unas aclaraciones adecuadas para matizar el concepto de la verdad informativa: "La verdad en la información no es algo deseable o conveniente, sino que forma parte de la definición de noticia. Hablar de noticias falsas, por lo tanto, es un contrasentido. Podrá haber noticias inoportunas, faltas de actualidad o irrelevantes, pero nunca noticias no verdaderas, ni total ni parcialmente (...). De todas formas, si bien es imposible que las noticias sean toda la verdad, la información de hechos o noticias nunca puede consistir en la no-verdad. Hay que admitir que se tratará sólo de una parte de la verdad, pero todo aquello que se comunique tiene que ser verdadero" (SORIA, 1997:135-136).

Aunque en la praxis periodística sea difícil por la idiosincrasia de esta profesión acercarnos a la verdad, hemos concluido que esa dificultad no equivale a imposibilidad, es más, se ha afirmado que la noticia para constituirse como tal, ha de ser verdadera y si no cumple esta condición no es noticia. Pero por otra parte, habría que aclarar que el fin del periodismo no es la verdad, como afirma Muñoz Torres: "El objeto de la actividad informativa no es decir la verdad (...) La verdad es condición necesaria para la información pero no suficiente, porque no se informa de todo lo que es verdad por el mero hecho de serlo, sino de lo que, siendo verdad, cumple, además, otras condiciones (singularmente la de relevancia social)" (MUÑOZ, 1995: 163).

La pregunta que cabe hacerse por último es ¿qué espera el público de una información y por lo tanto de quien la emite? o ¿qué es lo que el lector quiere, que le digan qué es un cuadro, o una pintura postimpresionista, o tal vez prefiera saber más datos para entender mejor la pintura? Ante una información, al público le interesa bien poco la apreciación del periodista o sus vivencias personales. Lo que quiere saber es lo que realmente ha ocurrido. Cuando queremos evaluar el rendimiento de los medios de comunicación, uno de los criterios

que comprobamos es si la información

dada es real o lo que es lo mismo, si el informador ha sido veraz a la hora de informar sobre los hechos. Para ello, nuestro único término de referencia es el contenido de la información y su referencia a la realidad.

La pregunta que cabe hacerse por último es ¿qué espera el público de una información y por lo tanto de quien la emite?

La Teoría de la Información, al estudiar específicamente el proceso informativo, lo hace en tanto este proceso tiene una concordancia con la realidad (BENITO, 1989:163). Esta fidelidad de la realidad a la

que nos estamos refiriendo se dirige especialmente a las noticias.

Como afirma Desantes: "La información supone dar una forma mental a la realidad para darla a conocer. Parte, por tanto, de la realidad, que es el supuesto previo informativo. Una información realista toma

"Una información realista toma como referencia inicial la realidad, no la capacidad intelectual del informador" (DESANTES, 1976: 26).

3. La veracidad posible

Llegados a este punto, donde ha quedado delimitado el campo para estudiar correctamente el tema de la objetividad y en el que se ha explicado que se entiende por verdad informativa, ya se está en disposición de dar una definición de objetividad. Si analizamos las raíces etimológicas del término podemos encontrar indicios que nos guíen a la hora de realizar una definición lo más acertada posible. Objetividad viene de objeto, así el diccionario de la Real Academia de la Lengua se refiere a ésta como "la cualidad del objeto" y objetivo como "un adjetivo que implica pertenencia o relación al objeto en sí y a nuestro modo de pensar o sentir" (Real Academia Española de la Lengua: 1602). Según lo que se acaba de apuntar la información objetiva sería aquella que transmite la realidad sin ningún ingrediente subjetivo, dicho de otro modo, la que aspira a una comunicación fáctica, o como afirma Vázquez Fernández la que comunica "la fría realidad de las cosas en sí mismas, que fue denominada por Kant como 'númeno' o 'lo en sí'" (VÁZQUEZ, 1991: 221). Así la objetividad era concebida, según Rachlin, como un sinónimo de exactitud y podía ser medida analizando el grado de correlación entre lo que contaba el periodista y lo que realmente había ocurrido en la realidad

(RACHLIN, 1968: 60). La objetividad así entendida es una utopía irrealizable y por tanto no es de extrañar que la investigación académica al estudiar el proceso comunicativo llegue a la conclusión de que la objetividad es imposible. En esta misma línea, Blázquez afirma: "El ideal es la verdad objetiva, pero la realidad práctica no permite frecuentemente superar los límites de la simple veracidad o verdad subjetiva" (BLÁZQUEZ, 1986: 21).

Pero si seguimos indagando en las raíces etimológicas se puede llegar a otras conclusiones que harán que nuestra primera definición sufra algunas modificaciones. Objeto procede del participio del verbo latino ob-jacere (ob-jectum) y significa estar enfrente. López Quintás, en este sentido, afirma: "A todas las realidades que están frente a los hombres y pueden ser analizadas por éste sin comprometer su propio ser las llamamos objetos" (LÓPEZ QUINTAS, 1999: 34). El objeto es una realidad exterior al sujeto, ajeno a él, pero a su vez, constituye el fin de su conocimiento. La filosofía ha distinguido entre objeto material (el objeto en sí) y objeto formal (el objeto en cuanto conocido). Como afirma Desantes: "Partimos, por tanto, del doble significado atribuido al objeto: como fin y como referencia real" (DESANTES, 1976: 40). Objetivo por tanto será, según este

El objeto es una realidad exterior al sujeto, ajeno a él, pero a su vez, constituye el fin de su conocimiento

autor "lo referente al objeto en cuanto objeto y al sujeto en cuanto conocedor de tal objeto, en cuanto que el conocimiento se convierte, en cierto modo, en el objeto mismo por la adecuación entre ambos" (DESANTES, 1976: 41-41). Si entendemos la objetividad no sólo como una cualidad de lo real sino como una actitud del sujeto, cuyo fin cognoscitivo es el objeto material y cuyo resultado es el objeto formal y, definimos

ese proceso como la adecuación entre el objeto material y el sujeto, si que se puede aventurar que la objetividad es posible. Desantes, a este respecto, señala: "La objetividad viene a ser el esfuerzo del sujeto por conseguir que su conocimiento

Es importante aclarar a estas alturas la diferencia que hay entre objetividad y verdad

sea objetivo, es decir, como adecuado al objeto (...) es la auténtica actitud cognoscitiva del hombre cuando tiene una realidad externa que conocer" (DESANTES, 1976: 41). Por lo tanto los elementos claves para que exista la objetividad serían: la presencia de un objeto o realidad y el esfuerzo del periodista para conseguir que su adecuación sea lo más exacta

al objeto. El término objetividad nos lleva inexorablemente al concepto de subjetividad, ya que todo conocimiento de lo real pasa por el sujeto, y de igual forma la noción de veracidad también nos remite a lo subjetivo. Pero a su vez, estos dos conceptos también se refieren a lo real porque sin una realidad exterior carecerían de sentido.

Es importante aclarar a estas alturas la diferencia que hay entre objetividad y verdad. González Gaitano a este respecto advierte que es un error identificar la objetividad con la verdad (GONZALÉZ, 1989: 40). La objetividad es siguiendo a Desantes la actitud cognoscitiva y, la verdad es la adecuación o conformidad entre el entendimiento y el objeto. Por tanto la objetividad no sólo se remite al campo de la conducta, no sólo es un deber moral (como muchos aseguran), sino que es ante todo y en primer lugar una exigencia que atañe al ámbito cognitivo, lo que podríamos denominar un "actitud intelectual". Y esta actitud no sólo es necesaria en el campo del periodismo sino que la objetividad tiene que estar presente siempre que el hombre se acerque a la realidad para conocerla sea la ciencia que sea, tanto si

es empírica como si es teórica. Es más, aunque ese conocimiento no fuera a ser nunca transmitido y sólo fuera conocido por un ser humano, éste tendría que tener esa actitud si verdaderamente quiere acercarse a la realidad de las cosas.

Coincido con McDonald cuando afirma que la objetividad ha sido un concepto mal entendido, cuya significación no se ha logrado comprender del todo. Si por objetividad no se entiende el ofrecer toda la verdad sobre un tema y tampoco se descarta la ausencia del elemento subjetivo, entonces si que se puede admitir que es posible ser objetivo (McDONALD, 1975: 70-80).

Por lo que se podría afirmar la posibilidad de una objetividad que como afirma Benito, se aleja del objetivismo positivista y del subjetivismo filosófico y se convierta en una teoría de la adecuación: "Una disciplina de la objetividad que sustituya su carácter mítico – y aun místico- de la objetividad por una verdadera accessis: por un esfuerzo personal y técnico, sincero y honesto de abarcar los hechos e informarlos respetando lo que son en sí mismos, aunque sean diversas las perspectivas desde las que se los pueda observar" (BENITO, 1972: 227).

Después de lo visto hasta ahora hay que reconocer que la labor del periodista como informador no es una tarea fácil, sobre todo cuando su trabajo está bajo control y supeditado a la línea editorial marcada desde la Dirección. Pero también es cierto que cuando falseamos una información no estamos haciendo periodismo, pues la esencia misma del éste consiste en la información veraz de los hechos.

la labor del periodista como informador no es una tarea fácil

3. Conclusiones

Las diferentes teorías que han surgido

sobre la objetividad a lo largo de la historia han tenido una transcendencia en el ámbito de la comunicación. Así durante mucho tiempo se pensó que el informador podía ser un sujeto pasivo en el proceso comunicativo, un espejo donde los hechos se reflejaran. Más tarde esta presunción objetivista fue duramente criticada por sus coetáneos, afirmando que la verdad depende exclusivamente del entendimiento humano. La crítica al objetivismo se entendió como la aceptación implícita del subjetivismo.

El presente estudio intenta establecer una tercera vía que permita dar una respuesta adecuada al problema de la objetividad en la información. Por lo que se concluye que tanto el subjetivismo filosófico como el objetivismo positivista son enfoques gnoseológicos inadecuados para explicar la relación que se da entre los hechos y el sujeto y, que el marco más apropiado para estudiar esta relación lo aporta el realismo filosófico. Esta teoría señala la capacidad del hombre para conocer lo real pero con ciertas limitaciones. La verdad es entendida como cierta "adecuación" entre el entendimiento y lo real y no como "ecuación".

El hecho de admitir que un mismo acontecimiento no puede ser interpretado y contado de la misma forma por dos personas, no equivale a decir que la verdad en la informa-

ción es imposible, sino que la verdad siempre es observada por un sujeto y éste la conoce desde un punto de vista concreto y parcial.

A su vez, este estudio subraya que la objetividad no sólo es una cualidad de lo real sino una "actitud cognitiva" del sujeto, un esfuerzo de éste por conseguir que su conocimiento sea lo más adecuado con la realidad. La objetividad no sólo es un "deber moral" que se pueda abarcar simplemente desde la deontología, sino que la teoría del conocimiento y la filosofía se convierten en piezas claves para dar respuestas a los problemas que entraña este tema.

Todas estas afirmaciones permiten señalar en primer lugar que, si la objetividad es un esfuerzo del periodista para conseguir una adecuación con la realidad, es necesario que todos los profesionales no sólo ejerzan su profesión de forma responsable, sino que sean conscientes en primer término de la validez epistemológica de esa responsabilidad. En segundo lugar, la información tiene que ser entendida como un deber, ya que todo hombre tiene derecho a saber y a conocer la verdad. Y por último, el público tiene que saber que lo que él conoce no es la verdad en sí misma, sino percepciones de lo real, la realidad vista por un sujeto que conoce pero con limitaciones y parcialmente y por tanto tiene que saber enjuiciar esas percepciones. ■

La objetividad, un debate inacabado

Pilar Giménez

12 páginas
(de la 91 a la 103)

Bibliografía

- BENITO, A. (1995): *La invención de la actualidad, técnicas, usos, y abusos de la información*, Madrid, Fondo de Cultura Económica
- BENITO, A. (1989): *Ecología de la comunicación de masas*, Madrid, Eudema Universidad
- BENITO, A. (1972): *Información y desarrollo: para una disciplina de la objetividad*, Revista del Instituto de Ciencias Sociales
- BLÁZQUEZ, N. (1986): *Cuestiones deontológicas del periodismo*, Madrid, Instituto de Filosofía
- DESANTES, J.Mª (1976): *La verdad en la información*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Valladolid
- GALDON LÓPEZ, G. (1994): *Desinformación. Método, aspectos y soluciones*, Navarra, Eunsa
- GILSON, E. (1997): *El realismo metódico*, Madrid, Encuentro
- GONZALÉZ GAITANO, N.(1989): *Hechos y valores en la narración periodística informativa*, Comunicación y Sociedad, Vol. II, nº 2
- McDONALD, DONALD. (1975): *Is objectivity posible?*, en Merrill, J.C., and Barney, R.D, *Ethics and the press; readings in mass media morality*, NJ, Hastings House
- MILLÁN PUELLES, A. (1970): *Fundamentos de filosofía*, Madrid, Rialp
- MUÑOZ TORRES, J.R. (1995): *Objetivismo, subjetivismo y realismo como posturas epistemológicas sobre la actividad informativa*, Comunicación y Sociedad, vol VIII, nº 2
- LÓPEZ QUINTAS, A. (1999): *La inteligencia creativa: el descubrimiento personal de los valores*, Madrid, BAC
- LLANO, A. (2003): *Gnoseología*, Navarra, Eunsa
- RACHLIN, A. (1968): *News as hegemonic reality. Ameican political culture and the framing of news accounts*, Nueva York, Praeger
- Real Academia Española de la Lengua: *Diccionario de la lengua española*, 2001
- SÁDABA, Mª. T. (2001): *Origen, aplicación y límites de la teoría del encuadre (framing) en comunicación*, Comunicación y Sociedad, vol. XIV, nº 2
- SÉLLER, A. (1988): *Teoría general del conocimiento*, Barcelona, Herder
- SORIA, C. (1997): *El laberinto informativo: una salida ética*, Pamplona, Eunsa
- VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, F. (1991): *Ética y deontología de la información*, Madrid, Paraninfo
- VERNEAUX, R. (1997): *Epistemología general o crítica del conocimiento*, Barcelona, Herder